

Estudios de Tradición Áurea. Poesía del Siglo de Oro y su proyección en la lírica de los siglos XX y XXI

JESÚS PONCE CÁRDENAS Y ALBERTO FADÓN DUARTE (EDS.)

Salamanca, Editorial Delirio, 2023, 152 pp.

En 1947, Pedro Salinas defendía en *Jorge Manrique o tradición y originalidad* que el principal aliado del poeta es su relación con el bagaje de textos literarios que lo anteceden. La tradición literaria, de este modo, se convertía en la tierra fértil en la que el poeta puede sembrar (esto es, introducir) su propuesta artística. A mayor terreno para la cosecha, mayores herramientas tiene a su disposición. Sin embargo, para el autor de la llamada Generación del 27 no solo basta con la mera imitación. Por este motivo, recurre a la figura de Manrique para exponer el ejemplo de un gran poeta (inserto en el canon) que bebe de la tradición y de los *topoi* literarios que estaban a su alcance para crear una obra original y cercana a su momento histórico.

Probablemente, el diálogo que los poetas mantienen con su tradición es uno de los motores de creación artística más trascendentes, si no el mayor. El trabajo que aquí nos reúne, *Estudios de Tradición Áurea. Poesía del Siglo de Oro y su proyec-*

ción en la lírica de los siglos XX y XXI, colectánea a cargo de Jesús Ponce Cárdenas y Alberto Fadón Duarte, parte de estos mismos propósitos intertextuales. Tomando el concepto “Tradición áurea”, que fijó en nuestros estudios filológicos, en su momento, el profesor Francisco J. Díez de Revenga, y que a su vez es heredero del marbete “Tradición Clásica” de Gilbert Higuier, la presente monografía recoge ocho artículos cuyo eje temático es analizar la influencia de las manifestaciones artísticas (no solo literarias, como veremos) del Renacimiento y del Barroco españoles en nuestra cercana poesía de los siglos XX y XXI.

El monográfico se abre con el artículo de Álvaro Alonso “Ideas del soneto. Los ‘sonetos sonetiles’ en el siglo XX”. En él, el catedrático complutense hace un repaso analítico del funcionamiento del llamado “soneto sonetil”, esto es, aquel cuyo tema es su forma misma, según un modelo cuyo ejemplo más notorio es “Un soneto me manda hacer Violante” de Lope de Vega.

Para ello, se sirve esencialmente de la antología *Sonetos sonetiles ajenos y propios ensartados en el hilo pelli-quero de su clara prosodia castellana*, que apareció en 1941 a cargo del Bachiller de Osuna, Francisco Rodríguez Marín, y de una *rara avis* de Luis Cernuda, su soneto “Diversitamento”. A lo largo de estas páginas, el profesor complutense inicia un recorrido hermenéutico diferenciando, a zaga del académico de la Real Academia Española, tres subtipos temáticos de la forma italiana: los “sonetos del soneto”, los “sonetos al soneto” y los menos usuales “sonetos de un soneto”. Tomando como punto de partida la naturaleza del discurso metapoético, Alonso se fija en una serie de poetas, que incluyen al tardomodernista Antonio de Zayas o escritores de primera fila como Gerardo Diego o Juan Ramón Jiménez, para trazar los debidos puentes entre ellos y las prácticas sonetiles de Fernando de Herrera o Lope de Vega. En definitiva, el estudioso desentraña las técnicas y los mecanismos de este tipo de composición y señala un hecho de gran importancia: la vitalidad en el Novecientos de una estrofa consolidada en los siglos más señeros de la tradición lírica hispánica.

El siguiente artículo, a cargo de Isabel Colón Calderón lleva el título

de “*De las ruinas de Cartago a los cármenes granadinos: elementos áureos en la poesía de Rafael Guillén*”. El trabajo explora la reconfiguración que el poeta granadino Rafael Guillén hace de dos modalidades líricas muy importantes de los siglos de oro: los poemas dedicados a las ruinas y el poema-carmen a través de composiciones de su libro *Los estados transparentes* (1993-1998). Valiéndose de dos poemas de dicho libro, la profesora interpreta la ligazón y el conocimiento de Guillén con la lírica cuyo tema son las ruinas (recurrente a lo largo de toda la poesía posterior al Siglo de Oro) y, de forma pormenorizada, relaciona su obra con la de otro granadino, Pedro Soto de Rojas, en cuyo *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* tenemos el paradigma de los poemas-jardines que habrían de inspirar a tantos ingenios contemporáneos.

La siguiente propuesta corre a cargo de uno de los editores del libro, Jesús Ponce Cárdenas. Bajo el título “Imagen o enigma: realces barrocos en dos écfrasis de Aníbal Núñez”, ofrece el primer y único análisis de “tradición áurea” no estrictamente literaria. Partiendo de uno de sus temas de investigación más fecundos, el estudio del recurso de la écfrasis en la poesía

española, el también profesor de la Complutense se fija en la obra *Figura de un paisaje*, conjunto de poemas de Aníbal Núñez próximos al culturalismo imperante en la época de su redacción (1974) y publicados en 1993, seis años después de su fallecimiento. En la colección el poeta salmantino refleja poéticamente varias de las pinturas de la Edad Barroca que le suscitaban un mayor placer estético. Así, Ponce Cárdenas señala dos referencias principales: la del retrato de Diego de Velázquez *El príncipe Baltasar Carlos, cazador* y la del cuadro *Vanitas. El sueño del caballero*, de Antonio de Pereda. En el primero, según el detallado análisis del investigador, el poeta ahonda en la relación existente entre la figura principal y el paisaje que lo acompaña, mientras que en el segundo fija su atención en la miniatura del lienzo barroco.

A este artículo le sigue el firmado por Juan Matas Caballero, titulado “Góngora en el horizonte poético de Antonio Colinas”. Si bien no es el primer trabajo del catedrático de la Universidad de León en el que examina las relaciones entre el poeta cordobés y Antonio Colinas, no resulta menos valiosa su contribución al estudio de dicha vinculación. En primer lugar,

el autor no desdeña la impronta de Góngora entre los poetas de la llamada generación de los Novísimos. Si bien otros grupos como *Cántico* deben más a la estética de su ilustre paisano, no conviene olvidar el sutil magisterio que este ejerció sobre escritores como Pere Gimferrer, Guillermo Carnero o el propio Antonio Colinas. La atenta lectura de Matas Caballero nos permite vislumbrar los ecos gongorinos en la primera poesía del ingenio de La Bañeza. Además, el investigador refuerza sus hipótesis a través de las *Memorias del estanque*, escrito autobiográfico publicado por Colinas en 2016.

Llegamos al ecuador con la propuesta del segundo editor del volumen, Alberto Fadón Duarte, que nos presenta “*Agua cautiva: Víctor Botas o la parodia del esteticismo*”. En el asedio filológico el joven investigador proporciona un somero análisis del poema “Agua cautiva”, publicado en el poemario *Aguas mayores y menores* del ovetense Víctor Botas. En el poema, aparecido por primera vez en los *Cuadernos Oliver*, se articula una parodia escatológica de cierta rama poética culturalista. Botas, en este caso, vuelve del revés los excesos poéticos y temáticos de la estética de Luis Antonio de Villena. La posi-

ble concomitancia con la Edad de Oro de nuestras letras es, al entender del autor del artículo, el paralelismo que cabe establecer entre los mecanismos paródicos operados por Víctor Botas y aquellos de los que se sirvieron los detractores de Góngora para caricaturizar sus recursos estilísticos más notorios, según un modelo del que contamos con ejemplos de Quevedo o Lope de Vega.

Ignacio Díez prosigue con su artículo “Cervantes y Quevedo en la antipoética ‘Metafísico estáis’, de Roger Wolfe”. Es este un acercamiento un tanto novedoso, pues no muchos autores han señalado la relación del poeta anglo-español con nuestra tradición cultural. No cabe descartar que el marbete de “realismo sucio”, bajo el que se ha etiquetado comúnmente su obra, haya sido la causa del predominio de otro tipo de interpretaciones. Sin embargo, el pormenorizado comentario de Ignacio Díez sobre el poema “Metafísico estáis”, incluido en *Mensajes en botellas rotas* (1996), supone un importante jalón para revertir dicha situación. El juego metapoético de la “antipoesía” wolfiana reside en la doble ironía que plantea: en primer lugar de tipo formal debido al interés en una depuración estética perseguida

por Wolfe; en segundo, de contenido a casusa de la reinterpretación en clave noventera y cotidiana de las ideas de Cervantes y Quevedo.

El penúltimo artículo, firmado por Luis Bagué Quílez, “Reescrituras de Quevedo en la poesía española reciente: ‘Y no hallé cosa en que poner los ojos que me ayudara a pagar el alquiler’”, es una pertinente panorámica de la influencia de la poesía de Quevedo en nuestra lírica más reciente. El lector hallará en el trabajo del profesor de la Universidad de Murcia una síntesis de las huellas de los sonetos más célebres del ingenio barroco en una pléyade de poetas tales como Aurora Luque, Raquel Lanseros, Víctor Botas o Juan Bonilla, entre otros muchos. Lo que evidencia esta contribución, que esperamos que permita abrir nuevas vías de investigación, es la importancia de la figura del autor de los *Sueños* entre los poetas de los últimos cuarenta años, cuya escritura a caballo entre dos siglos ofrece una aproximación ecléctica y plural a la tradición precedente.

Finalmente, Carlos Primo Cano cierra el libro con su artículo “Del lado de Góngora: en torno a una écfrasis barroca de Juan Antonio González Iglesias”. Es de sobra conocida la influencia de Luis de

Góngora en la obra del poeta salmantino, y por ello el investigador realiza un análisis de las conexiones con el poeta cordobés en el inédito poema “Góngora mira”. Esta extensa composición, conformada por seis octavas reales, da pie a que el catedrático de filología latina imagine varios aspectos de la estancia de Góngora como estudiante en Salamanca a través de la evocación de sus temas axiales y de un remedo de su lenguaje poético.

Cabe concluir que estos ocho artículos son la punta de la lanza de la revitalización de los estudios de la “tradición áurea” en la poesía de los último ochenta años. Esperemos que este volumen ayude a impulsar, de nuevo, este tipo de trabajos, con el fin de acercar a la comunidad universitaria y al común del público la importancia de nuestra propia tradición en los poemarios que actualmente leemos y disfrutamos.

Adrián Ramírez Riaño
Universidad Complutense de Madrid